
Carlos Pellicer

DOS PALABRAS SOBRE UN GRANDE ARTISTA

La exposición de pinturas y dibujos del gran artista mexicano Atl, honra a la Dirección General de Educación Estética que tiene la fortuna de presentarla al público nacional e internacional. Es el balance de cincuenta años de pintar, de observar y estudiar, de recorrer el mundo, de andar a pie, de pensar y de adorar a la naturaleza como pocos hombres la han amado.

Hombre cielo y hombre nube, hombre montaña y hombre árbol, hombre lluvia y hombre piedras, hombre luz, hombre paisaje para decirlo y concretarlo totalmente.

Los dos grandes paisajistas de América han sido Velasco y Atl. El primero es el más poderoso concentrador de tiempo que ha existido, el genio que

paró con freno de aire los tiempos del paisaje. El segundo, Atl, es el pintor del tiempo, el acelerador del paisaje, el maestro genial de la dinámica, de los vivientes impulsos del paisaje y de su esencia. Ambos han visto el Valle de México en función de un acto pasional sin más límite que su propia capacidad vital.

El Valle de México, sorprendente muestrario geológico, inusitado abecedario del mundo, referencia principalísima de la cultura universal, envidiable vivienda de majestuosa y solemne poesía.

Los ojos de Atl son a veces los más extraños aparatos visuales. Velasco pintó de pie. Atl pinta caminando. Vastos fragmentos del planeta aparecen en sus grandes composiciones. Atl es el gran pintor sonoro, capaz también de conmovedores silencios. Velasco seduce por su música quieta. Grandes pintores y grandes dibujantes los dos, Velasco está en la línea de la derecha y Atl en la de la izquierda. Cuatro rayas de ambos componen el cielo y la tierra. Atl ha llegado a las más finas y nobles, inteligentes y elegantes simplificaciones. Su motor poético refuerza a la naturaleza. El espacio está pasando. Hay casi siempre algo terrible en grado mayor o menor en toda su obra. Su misma bondad personal es un poco tempestuosa. Su vida toda es una de las más envidiables vidas mexicanas, una de las más dramáticas y graves de hombre viviente por excelencia.

Ecuación de la gran pintura mexicana: Diego Rivera es a José María Velasco lo que Atl a José Clemente Orozco.

Los dibujos del gran pintor jalisciense son sin duda alguna los más admirables dibujos de paisaje que hay por ahora en el mundo. Es acaso el más grande paisajista de nuestros días. Toda la fuerza y el dramatismo de México se expresan en idioma de paisaje a través de este hombre genial y magnífico, sin cuya obra el arte de nuestros días estaría incompleto.



Dr. Atl. *Autorretrato* Pastel 42 x 63 cm.

México, Septiembre de 1944.